

idea de libertad. El paisaje cultivado denota la voluntad viril del hombre que lo cultiva.

El autor termina su obra dando una visión certera y esmerada de la materia, y en este ensayo demuestra tener en todo momento una erudición inestimable y está escrita su obra con una pluma pulcra y bien cuidada y además rasgada siempre con una gran sensibilidad estética que hace, unida a la indudable originalidad de esta obra, una menos solaz para el lector curioso y una fuente inagotable de pensamientos para el filósofo y para el pensador.

#### "HISTORIA ECONOMICA DE EUROPA 1760-1939".

Por ARTHUR BIRNIE.—Un volumen en cuarto mayor, 305 páginas.

Arthur Birnie, profesor de Historia Económica de la Universidad de Edimburgo, publica la presente obra de gran prestigio, que goza de gran popularidad en su país nativo, hasta el punto de que, al adaptarla a la lengua castellana, el traductor Ernesto Schop Santos, abogado y diplomado en estudios superiores de Economía Política y Derecho Político de la Universidad de Montpellier, lo hace a través de la quinta edición inglesa de la obra, que es en la que se ha basado para su publicación el editor Luis Miracle, de Barcelona.

El lector encuentra en la obra una interpretación clara de las fases primordiales del desenvolvimiento de la agricultura, desde los antiguos arados romanos y abonos por medio del estiércol hasta la actual agricultura intensiva, con sus modernos métodos de rotación de los cultivos, empleo como abono de los nitratos y moderno empleo de la maquinaria agrícola actual, tractores, trilladoras, etc. Ve proyectarse en la pantalla de su imaginación la evolución industrial, desde el arcaico trabajo individual de los artesanos a través de los gremios a la moderna fábrica colectiva donde se emplea constantemente la más moderna maquinaria industrial; observa la evolución del comercio, o mejor dicho, revolución desde las antiguas lonjas y mercados, aquellas en que sólo se comerciaba con un solo producto, y de los antiguos mercados dominicales que tenían lugar en las festividades religiosas, en las eras en que los fabricantes vendían sus propios productos o sólo sin existencia de mostradores y existían únicamente los buhoneros o vendedores ambulantes.

tes, a nuestras modernas tiendas, primero de artículos preciosos y luego de los más usuales, que no tienen carácter local por el crecimiento de los ferrocarriles y el comercio exterior, y, finalmente, ve luchar la pequeña tienda arcaica con la moderna, gran empresa de los gigantescos almacenes que monopolizan juntamente con los «truts» del comercio.

Ve evolucionar los arcaicos transportes, desde el perezoso carro al raudo ferrocarril o automóvil y, finalmente, al vapor y al avión. En los ferrocarriles se desarrolla la lucha entre la iniciativa particular y la intervención del Estado, que tanto acortaron las distancias. Ve evolucionar, a través de la lucha entre monometalistas y bimetalistas, la moneda hasta la aparición del billete de Banco, tras el intento del fugaz y pasajero sistema de Law, en la regencia de Luis Felipe, hasta que la Revolución Francesa, en los días de penuria económica de metales en que tuvo que luchar contra el extranjero, acordó la creación del billete de Banco, que había sido ensayado anteriormente por Law. En el orden de las sociedades mercantiles, va analizando la evolución desde la sociedad colectiva a las grandes sociedades anónimas modernas y las más recientes de responsabilidad limitada. Termina la obra analizando la evolución del pensamiento económico desde la teoría del valor individualista de Ricardo a las modernas doctrinas sociales, estudiando en capítulo aparte la historia del socialismo político, de los movimientos y agrupaciones profesionales, del movimiento cooperativo, de la participación en los beneficios, de la evolución de las leyes de beneficencia, y finalmente, a partir de la época de Bismarck, la creación de los modernos seguros sociales de paro, enfermedad, familias numerosas, invalidez, etc., actualmente en vigor.

Así concebida la obra, lo que pierde en extensión lo gana en claridad, si bien no se puede tal vez intentar una concepción económica de la historia, errónea siempre por basarse en el sistema filosófico errado del determinismo y reñida con los principios de la Iglesia Católica.

El público que ávidamente busca los ejemplares de la presente obra piensa encontrar en este libro un estudio de la historia económica de nuestro continente basado en un sistema histórico de carácter cronológico, es decir, contemplado en una mirada global, en una gran visión panorámica en que se analizasen todas las válvulas aptas para medir a la manera que un termómetro mide la fiebre de todos los resortes por el que se mide el estado actual de cada uno de los estados de nuestro continente, cuales son el precio

de los productos agrarios, el de los productos de carácter industrial, la expansión del comercio exterior, el valor de la moneda, la inversión de capitales, el crecimiento de la población, los índices del consumo o del crédito, y en su lugar ve una obra que en lugar de seguir un método cronológico estudia el alza o baja de los salarios, no cronológicamente cada uno de estos barómetros económicos aislados, sino conjuntamente.

La obra no trata la historia económica actual analizando los grandes momentos de la economía contemporánea: competencia industrial de Alemania e Inglaterra, que llevó a la guerra europea; inflación y alza de los precios al terminarse la contienda, disminuyendo la potencia adquisitiva del marco; cuestión de las reparaciones, depreciación del franco, crisis económicas del año 1931, desvalorización de la libra esterlina actual, consecuencias económicas de la segunda guerra mundial, etc., sino que, por el contrario, al trazar certeramente cada una de estas etapas económicas, no lo hace en una visión conjunta, sino que en su lugar traza con habilísima mano doce historias económicas, admirablemente logradas, de cada una de las instituciones económicas que integran el campo de la economía, agricultura, industria, comercio, transportes, moneda, banca, legislación laboral, etc.

Su obra está siempre a la altura que el tema requiere, su conocimiento de la materia es completo, su documentación e información cuidada y su método expositivo, por demás claro y ameno, que hacen la obra fácilmente asequible a toda clase de lectores.

En todo lo largo de la obra el autor demuestra en todo momento sus profundos conocimientos económicos, su detenida información y su claro dominio de la materia, que hacen amena, atractiva y magistral su obra.

**"LOS DIEZ MANDAMIENTOS".—Por THIAMRE**

TOTH.—Un volumen en cuarto mayor, 563

páginas.

El autor Thiamre Toth es uno de los grandes protagonistas de propagandistas de la Iglesia Católica en los últimos tiempos desde su cátedra episcopal de la Iglesia húngara. Thiamre Toth dedica una actividad infatigable a ilustrarnos de las verdades de nuestra santa fe católica a todos los confines del mundo; sus publicaciones